

ENTRE RECUERDOS Y ANÉCDOTAS (A MANERA DE AGRADECIMIENTO A COLEGAS Y AMIGOS)

Carmen García Guadilla
(Junio 2013)

La presente comunicación está relacionada con el el cierre de algunas dimensiones de mi ciclo académico, para dedicarme a otras actividades, algunas de las cuales continuarán teniendo que ver con el tema de las universidades, como es el caso de la Coordinación de la Cátedra Unesco *Pensamiento Universitario Latinoamericano*. Tomando en cuenta lo anterior he considerado que éste es un buen momento para transmitir recuerdos y agradecimientos a las personas con quienes he compartido experiencias académicas y valiosos afectos.

Como muchos conocen, mi producción como investigadora ha estado disponible en línea en mi Blog Académico, para ser coherente con el enfoque que comparto del libre acceso al conocimiento. Esa producción, que ha venido apareciendo gradualmente en el Blog, forma parte de una historia que quiero compartir con todos los que de una manera u otra, de forma directa o indirecta, han contribuido con ella. En el presente texto quiero hacer explícito mi profundo agradecimiento y mis deudas intelectuales hacia los colegas que he encontrado en mi camino académico por haber contribuido a dar sentido a este itinerario. Destaco especialmente a aquellos con los que interaccionado en el campo de la educación superior, al que me he dedicado especialmente en las últimas dos décadas.

Tenía previsto que este texto fuera corto pero, al ir escribiendo, se ha convertido en algo parecido a un relato. Como el mismo va dirigido a personas con trayectoria parecida he decidido no recortarlo. Pero antes, como contexto a mi vida profesional son útiles algunos hechos sobre mi formación.

Entre las anécdotas que quedan en mi memoria de la carrera de Psicología hay dos que me parecen de interés. Los estudios los hice en una universidad católica (UCAB) en Caracas, en un período en el cual se seguía el psicoanálisis más ortodoxo (lo cual implicaba interpretaciones sexuales llevadas a su máxima expresión); lo contrario a la universidad pública (UCV) donde la principal tendencia era el conductismo (ruso). Esto hacía que se asociara el psicoanálisis con la derecha y el conductismo con la izquierda. Hasta que llegaron los psicoanalistas exilados argentinos a Venezuela (finales de los setenta) y enredaron la situación, pues éstos eran psicoanalistas pero sobre todo marxistas, el conductismo para ellos era norteamericano y por lo tanto de derecha. (Desde esa época respeto el eclecticismo como posición ante la orientación política de las teorías). Otro de los aprendizajes muy entretenido fue la utilización del test perceptivo Roschard. Independientemente de la riqueza interpretativa para evaluar la personalidad, me llamaba la atención las diferencias de percepciones en personas cercanas, unas eran capaces de ver infinidad de detalles en las láminas y no veían ninguna imagen de totalidad; sin embargo, otras veían la totalidad y no veían ningún detalle. La percepción de imágenes tan distintas frente a una misma lámina no estructurada, me hizo ser más tolerante con las diferencias.

El postgrado en Estudios del Desarrollo que realicé en Cendes (Universidad Central de Venezuela), fue la experiencia académica que más impacto tuvo en mi formación. En primer lugar, cambió mi imagen como por arte de magia, ya que de ser percibida como “superficial de derecha” (psicóloga de la U. Católica) pasé a ser percibida como de la élite intelectual de izquierda (del Cendes). El ambiente académico era selecto, los exámenes para entrar eran bastante estrictos pues otorgaban becas completas, y el postgrado era concebido para pocos estudiantes. Uno de los grupos que formaron parte de este V curso de postgrado, venía de la escuela de economía de la Universidad Central, como

dirigentes del movimiento de renovación académica y con tendencia marcadamente marxista; otro de los grupos venía

de tener cargos en el sector productivo, era el grupo de los ingenieros y arquitectos. Los primeros meses, en medio de todos, me sentía perdida, en la matemática, en la política y en la economía. De este postgrado hubo varios egresados que después fueron ministros. Uno de ellos, del grupo de los ingenieros, ha sido el ministro responsable de la economía durante los 14 años del gobierno de Chávez. Hubo otros dos egresados que también fueron ministros antes de este gobierno, lo cual habla bien de Cendes en términos de pluralidad ideológica. Pero este curso de posgrado fue importante no por este detalle, sino porque fue dedicado a comprender a fondo la teoría de la Dependencia, que en esos momentos estaba sobre el tapete. Pasaron por Cendes los más connotados teóricos de estos enfoques en América Latina (entre ellos, Fernando Henrique Cardoso, Darcy Ribeiro, Teotônio Do Santos, Celso Furtado, Anibal Quijano, Andre Gunder Frank, Héctor Silva Michelena). Durante el período de este postgrado, un grupo de estudiantes hicimos dos viajes, uno de ellos al Perú a conocer la revolución de Velazco Alvarado, y el otro a Chile, a conocer la experiencia de Allende. Las experiencias fueron invaluable desde muchos puntos de vista, incluso para comparar con lo que ahora sucede en Venezuela.

La Universidad de Berkeley, donde pasé un verano reforzando el inglés, y especialmente la Universidad de Stanford, donde realicé el postgrado en educación internacional, representaron para mí el encuentro impactante con los grandes campus de las universidades americanas, lo cual fue posible gracias a una beca que obtuve del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICIT) de Venezuela. La sensación de tener el mundo a la mano en esas espléndidas bibliotecas accesibles permanentemente al estudiante, y el encuentro casual, en el cruce de bicicletas en el campus, con algún premio Nobel, eran detalles del mayor interés. Entre los estudiantes conocí a personas de distintas partes del mundo, algunos de los cuales después fueron presidentes y ministros en sus países, directores de organismos internacionales, rectores de universidades. Con algunos quedaron lazos fuertes que han permanecido a lo largo de la vida. Entre los profesores, agradezco al alemán Hans Weiler, quién después fue el primer Rector de la Universidad para la Integración de Europa (European University Viadrina at Frankfurt), por su orientación y afecto. También debo agradecer al Prof. Henry Levy por invitarme a la Universidad de Stanford, durante el verano de 1981, lo cual facilitó que tuviera acceso a la bibliografía relacionada con la literatura anglosajona del tema de mi tesis sobre los paradigmas teóricos; y la posibilidad de tener la oportuna orientación del profesor chileno Edmundo Fuenzalida sobre las tendencias de la transnacionalización acerca de las cuales estaba escribiendo, a quien también quedo muy agradecida.

El doctorado lo realicé en París, y agradezco al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV por facilitarme esa gran oportunidad. Ser estudiante de doctorado en París a comienzos de los ochenta me permitió el privilegio de asistir a los seminarios abiertos de los grandes intelectuales de la época: Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Roland Barthes, Jacques Lacan, entre otros, en un ambiente efervescente de ideas. De esas influencias, unido a las inquietudes que llevaba de mis postgrados anteriores, salió mi primer libro "*Producción y transferencia de paradigmas teóricos del centro a la periferia*" (1987) del cual me sentí siempre muy orgullosa porque representa la síntesis de todo lo que aprendí en los distintos centros académicos donde estudié.

Durante el período de mi trabajo profesional me siento afortunada de haber formado parte de Cendes/UCV y de Unesco/Iesalc, instituciones a las cuales dediqué mis mayores esfuerzos. La pertenencia institucional ocurrió en lapsos diferentes, siendo mucho más corta la de Unesco, pero siempre hubo puentes entre las dos instituciones. El último fue el otorgamiento de una *Cátedra Unesco sobre Pensamiento Universitario* al Cendes, de la cual fui responsable.

Cuando comencé a trabajar en Unesco/Iesalc tuve la suerte de trabajar con personas como Juan Carlos Tedesco, de Argentina, quién era Director de Iesalc, y a quién agradezco el haberme contratado cuando recién había terminado mi doctorado. También agradezco al brasileño Marco Antonio Rodrigues Dias,

Director de la División de Educación Superior de la Unesco en París. Marco Antonio, quién fue el responsable de la primera Conferencia Mundial de Educación Superior (Paris-1998) y de la creación del programa UNITWIN/Cátedras Unesco. Marco Antonio ha estado siempre presente como referencia, acompañando desde la distancia, con palabras de orientación y a veces también de dura crítica. Una de las actividades que recuerdo con gusto de esta etapa del Iesalc es haber sido la responsable de las primeras ediciones de la *Revista Educación Superior y Sociedad*. Desde Unesco/Iesalc colaboré con Cendes como profesora en el doctorado y, viceversa, desde Cendes, colaboré con Unesco/Iesalc como consultora en algunos períodos que coincidieron con la Dirección de Luis Yarzabal, y Ana Lúcia Gazzola, a quienes agradezco su confianza y los afectos creados. Estos dos períodos coincidieron con la celebración de las Conferencias Regionales de Educación Superior para América Latina (1996 en La Habana; y 2008 en Cartagena), preparatorias de las Mundiales de París. Para la primera conferencia, tuve la oportunidad de coordinar el estudio regional comparativo, donde participaron 33 especialistas de todos los países de la región. Sus resultados fueron publicados por Unesco/ Iesalc, en el libro *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina* (1996), el cual tuvo el premio de Mejor Trabajo Publicado por un Profesor-Investigador del Cendes, mención libro, en 1996. Este libro tuvo una versión en inglés *Comparative Higher Education in Latin America. Quantitative Aspects* (2000). Para la segunda Conferencia, fui coordinadora del estudio *Pensadores y forjadores de la Universidad Latinoamericana*, que se publicó en 2008, por Unesco/Iesalc y Cendes/UCV. En este trabajo participaron 25 estudiosos de todos los países de la región. El libro forma parte de la *Cátedra Unesco Pensamiento Universitario Latinoamericano*, de la cual fui responsable.

De manera especial quiero destacar el agradecimiento infinito a todos mis compañeros del Cendes/UCV, imposible nombrarlos a todos; pero agradezco especialmente a mis colegas del área cultural-educativa el haber apoyado mi candidatura para el Premio Francisco de Venanzi por Trayectoria de Investigación, Mención Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (1996), al cual me hice acreedora. También quiero recordar a José Agustín Silva Michelena, uno de los sociólogos más relevantes de Venezuela, quién fue miembro del jurado en mi tesis de doctorado en París, y escribió la presentación de mi querido primer libro. Cendes ha sido la institución donde desarrollé mis actividades de investigación, docencia y gestión. Entre las actividades de gestión realizadas, agradezco a las personas con quienes compartí por varios años el enriquecedor trabajo en el Comité Académico del Doctorado y en la Revista Cuadernos del Cendes, especialmente quiero mencionar la dedicación y seriedad de Rosa Celi, mientras fui Directora de la Revista. En cuanto a mi gestión como Directora del Cendes, quiero agradecer altamente a todo el personal del instituto, especialmente a los coordinadores de estudios y de investigación, Coromoto Renaud y Carlos Walter. De las actividades académicas que impulsé durante este período la más gratificante para mí fue el éxito del seminario *Venezuela Visión Plural. Una Mirada desde el Cendes*, por la comprometida participación de todos los investigadores. En este seminario, que se realizó en el transcurso de todo un año, participaron 36 investigadores del Cendes y más de 60 personalidades de las ciencias sociales del país, como comentaristas; todo esto en un clima de respeto por las diferencias, en una etapa de alta polarización política. Sus resultados se publicaron en dos tomos en el 2005, y en su momento fue calificado como “*el más amplio, razonado y plural estudio para la comprensión de la Venezuela de hoy fundamentado en investigaciones de la comunidad académica del Cendes*”. Quisiera agradecer también a los estudiantes del doctorado de Estudios del Desarrollo del Cendes, pues enriquecieron muchos de los temas que traté en los libros *Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina* (1996), el cual obtuvo el primer premio, mención ciencias sociales, de la Asociación de Profesores de la UCV en 1996; y *Tensiones y transiciones. Educación superior latinoamericana en los albores del tercer milenio* (2002), el cual fue Premio Nacional, Mención Ciencias Sociales, en el año 2004.

A los colegas de América Latina agradezco especialmente a aquellos con los que, además de relaciones de trabajo, se fraguaron relaciones de afecto que han perdurado.

En México –el país donde la institucionalización de la investigación en educación superior está más desarrollada- hay muchas personas con las que he trabajado y de quienes tengo muy buenos recuerdos. Podría mencionar, entre muchos otros: a Sylvie Didou con quien compartí actividades sobre el tema de la internacionalización y esto nos unió en los afectos. A Hugo Casanova y Roberto Rodriguez, agradezco –y estoy segura que muchos otros investigadores de la región también- la importante iniciativa que, desde hace más de una década tuvieron con la creación de la Red de Investigadores de la Educación Superior (RISEU). Lo mismo para la iniciativa de Angel Diaz Barriga y sus colaboradores con la creación de la Revista Iberoamericana de Educación Superior, primera revista digital sobre educación superior con proyección internacional. También al brasilero José Dias Sobrinho, le debemos la edición de la Revista “Avaliação” y su enfoque integral de esta temática. A todos ellos agradezco la deferencia de tenerme como parte de los comités editoriales de esas prestigiosas revistas.

Con el puertorriqueño Eduardo Aponte y el mexicano Axel Didriksson, he compartido muchas actividades además de una larga amistad. Agradezco a ambos las invitaciones a los importantes eventos realizados a comienzos de los noventa sobre el tema de la globalización de la educación superior, dándome la oportunidad de discutir este tema con personalidades reconocidas en el área como Philip Altbach.

A Luis Enrique Orozco, de Colombia, agradezco el haberme dado la oportunidad de coordinar el proyecto regional de la *Cátedra de Educación Superior de la Universidad de Los Andes de Colombia*, cuyos resultados se publicaron en el libro sobre Situación y Dinámicas de Transformación (1996) antes referido. A Daniel Samilovich le quedo agradecida por la invitación a participar en Colombus (Red de rectores europeos-latinoamericanos), durante mi año sabático en Paris en el 2002, pues me permitió estar cerca del surgimiento de la educación lucrativa transnacional, que en esos momentos entraba con gran ímpetu a través del GATS. De esa convivencia nació el libro que tuve la oportunidad de editar con el título, *El difícil equilibrio, la educación superior entre bien público y comercio de servicios* (2003), y que recoge los aportes de especialistas de Europa y América Latina.

A Hélijo Trindade, de Brasil, debo agradecer el haberme invitado a fundar la *Cátedra Andrés Bello sobre Educación Superior Comparada* en la Universidad para la Integración Latinoamericana (UNILA) en Brasil, de cuya universidad fue fundador y primer rector. De los seminarios dictados para esta cátedra surgió el libro *Educación superior comparada, el protagonismo de la internacionalización*, editado por Cendes/UCV y Unesco/Iesalc (2010).

Me quedan muy gratos recuerdos de la argentina Marcela Mollis. Nos conocimos en una Conferencia Mundial sobre Globalización en Suráfrica en el 2001, donde tuvimos la oportunidad de compartir el viaje a la Isla Robín y con ello un conocimiento más profundo de la presencia de Nelson Mandela en la historia, además de la amistad que ha perdurado en el tiempo.

De José Joaquín Brunner, de Chile, ya conocido en mi época de estudiante en Cendes por sus estudios sobre la cultura en la Flacso de Chile, aprendí la seria dedicación al campo de la educación superior, coincidiendo en algunos proyectos coordinados por él. Recuerdo gratamente la experiencia en el trabajo en equipo que coordinó, junto con otros tres colegas, sobre un estudio de la OCDE para México, y que nos permitió visitar y conocer muchas universidades alrededor de todo el país.

De Jamil Salmi, de Marruecos, ex Director de Educación Superior del Banco Mundial, tengo gratos recuerdos por su amplitud y seriedad en el trabajo sobre la educación superior. Coincidimos en varias reuniones en USA, Japón y Alemania. En los dos últimos países el tema fue la investigación en educación superior a nivel mundial, donde participaron los especialistas más connotados del momento: Guy Neave, Ulrich Teichler, Burton Clark, Peter Scott, entre otros. De estas reuniones salieron tres libros emblemáticos sobre la institucionalización de la investigación sobre educación superior en distintos países del mundo, en los cuales tuve la oportunidad de contribuir con el análisis del caso de América Latina. De esa época debo agradecer al Prof. Teichler por haberme dado la oportunidad de

estar en el Centro que dirigía en la Universidad de Kassel (Alemania) como profesora invitada, pues permitió integrarme a la asociación europea *Consortium of Higher Education Researchers* donde encontré mucha inspiración en el desarrollo conceptual de los temas del momento.

Otras personas que llevo en mi recuerdo por el espacio que ocuparon en la reflexión de la educación superior en América Latina, dejándome importantes influencias y afectos compartidos son: Carlos Tunnermann, de Nicaragua, Galo Burbano, de Colombia; Gustavo Rodríguez de Bolivia; Jorge Brovetto, de Uruguay; Pablo Guadarrama y Elvira Martín, de Cuba; Eduardo González, de Chile. De Cristina Estrigas, de España, guardo gratos recuerdos por actividades compartidas, con reconocimiento por su profesionalismo en GUNI (Global University Network for Innovation).

Quiero mencionar de manera especial al gran amigo de todos que nos dejó en el camino, Pedro Krotsch, de Argentina, siempre recordado por su calidad humana, su humor carismático, su lucidez y compromiso. Pedro logró elevar la institucionalización del estudio de la educación superior en Argentina fundamentalmente a través de la edición de la Revista Pensamiento Universitario, los congresos anuales de investigadores, y su aporte en la creación de postgrados sobre educación superior en distintas universidades del país. Tuve la oportunidad de participar en esas actividades, especialmente en la de postgrados, pudiendo conocer personas excelentes y con mucha mística por la universidad en ciudades alejadas de Buenos Aires, como las universidades nacionales de Tucumán, Bahía Blanca y Comahue. Otra persona que también nos dejó recientemente fue el brasileño Armando Dias Mendes, a quien respeté y admiré por su pasión por la Amazonía. Lo conocí en Belén Do Pará hace tiempo, a propósito de la creación de UNAMAZ (Asociación de Universidades Amazónicas), asociación que se creó con el conocimiento, visión y entusiasmo que tenía Dias Mendes sobre esa región y su concepción de cooperación universitaria.

De Venezuela quiero mencionar a personas con las que he compartido el interés por la educación superior, con el cariño que acompaña la amistad, aunque con posiciones políticas diferentes, entre ellas, María Egilda Castellano, Magaldy Téllez y Eduardo Medina Rubio. Quiero también mencionar muy especialmente a Maria Cristina Parra, persona a quién tuve el gusto de dirigir la tesis, excelente investigadora de la educación superior, con quien comparto muchas inquietudes y mucho cariño.

Entre los colegas que encontré en el camino de lo académico y que tuve la gran suerte de tenerlas como las grandes amigas de siempre, quiero mencionar: de la etapa del Cendes, las venezolanas Gabriela Bronfenmajer, Marisela Padrón y Consuelo Iranzo; de la etapa de Stanford, la chilena Myriam Waiser; de la etapa de Unesco, la argentina Ana Vila. De la etapa del doctorado en París, el venezolano Gregorio Castro, desde entonces mi compañero de por vida; sin cuya comprensión no hubiera podido dedicarme al demandante trabajo académico.

Como dije al comienzo, parte de mi producción como investigadora está disponible en mi Blog Académico <http://www.carmengarciaguadilla.com/> Los libros y muchos artículos están en acceso abierto pues soy ferviente defensora de que el conocimiento debe ser de libre circulación. Ese material en línea puede ser útil especialmente a los **investigadores jóvenes de educación superior comparada en América Latina, bajo el criterio que la educación superior es un campo de estudio y que, como tal, tiene su historia.**

¡Gracias a Todos! ¡Siempre estarán en los espacios de mi afecto!